

Crónica de ambos Mundos,

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—Crónica general.—Proyecto de Ley del señor Ministro de Hacienda, por E. A. A.—Revista financiera.—El gas del alumbrado, por D. M. Bonet.—Memoria sobre el estado de la renta de Aduanas.—Mejoras legislativas.—Una historia.—Novela, por D. J. B. Cantero.—Revista de Madrid, por Lino.

CRONICA GENERAL.

El proyecto de contestacion al discurso de la Corona, fué al fin aprobado en el Congreso por 166 votos contra 77. Terminada esa debatida cuestion se aprobó el proyecto de ley rebajando los derechos de introduccion del papel extranjero de imprimir, y se ha comenzado á discutir el proyecto de ley de ascensos militares. En el Senado se dió cuenta del proyecto de ley sobre el ejercicio de la libertad de imprenta, nombrándose la comision que ha de dar su dictámen.

No obstante la numerosa mayoría que el gobierno ha obtenido en la votacion hecha en ambos Cuerpos Colegisladores, respecto á la aprobacion del proyecto de contestacion al discurso de la Corona, los Ministros todos han presentado la dimision de sus cargos, que S. M. la Reina aceptó, encargando al señor duque de Tetuan la formacion de un nuevo ministerio. Con este motivo, las diferentes fracciones han presentado varias candidaturas á medida de su deseo. Los periódicos de oposicion no han perdonado al ministerio saliente en su caída, acompañándole aun más allá de su existencia, con los clamores apasionados de sus intransigentes opiniones. Nosotros, que creemos y juzgamos que el gabinete O'Donnell ofrece algunos puntos vulnerables á la verdad, pero hijos más bien de la falibilidad humana, que de su mala intencion ó falta de inteligencia, consideramos que en lo general su administracion, ha correspondido á los verdaderos deseos del país, consolidando en la paz el fomento de los intereses materiales, con el respeto debido á las instituciones políticas y administrativas. Dificil es, sin duda, la mision encomendada al señor Duque de Tetuan, cuando hoy la nacion desgraciadamente se halla dividida en innumerables fracciones, que no representan verdaderos partidos políticos, separados por distintas aspiraciones dentro de los principios de la ciencia del gobierno, y cuando esas fracciones se ven dominadas por la pasion y no transigen ni perdonan medio para que prevalezcan sus propias ideas; dominar la situacion,

es trabajo de alta valía que si logra realizarlo el señor Duque de Tetuan, como esperamos, prestará un servicio inmenso al país.

La tendencia, sin embargo, del general O'Donnell, parece que propende á la constitucion de un ministerio de union liberal en el que predomine el elemento progresista.

La candidatura que á última hora hemos oido como más probable, es la siguiente:

Guerra, con la presidencia, Sr. Duque de Tetuan.
Hacienda, Sr. Salaverria,
Gobernacion, Sr. Marqués de la Vega Armijo.
Fomento, Sr. D. Francisco Santacruz.
Gracia y Justicia, Sr. Guillamas.
Estado, Sr. General Serrano.
Marina, Sr. Luxan.

La permanencia en Hacienda del Sr. Salaverria, ia encontramos lógica. Cuando acaba de presentar unos proyectos de ley en consonancia con la opinion general, y prosperidad pública, proyectos que en donde las pasiones políticas dominasen ménos, y el sentimiento patriótico por el bien del país más, en donde el constitucionalismo se vociferase ménos y se ejerciese mejor, hubieran bastado á asegurar un ministerio, cuando la presentacion de estos proyectos está tan reciente, lo repetimos, la permanencia del señor Salaverria en el ministerio es lógica y conveniente.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ha demostrado en el ministerio de Fomento, cualidades y principios tan liberales y de tolerancia tal, que en el más ancho campo que le ofrece el ministerio de la Gobernacion, podrán ser ejercidos para bien del país y de las instituciones liberales, y gloria suya.

De los demás candidatos nada decimos, atendiendo á la posibilidad que aun es posible de que la candidatura que hemos indicado reciba alguna variacion, variacion que celebrariamos con respecto á algun departamento ver realizada cuando aparezcan los decretos en la Gaceta.

Una circunstancia hemos observado en esta crisis que nos ha complacido en muy alto grado. La tranquilidad en los ánimos ha sido tanta que ni aun el termómetro mercantil ha descendido, por el contrario se han visto hoy algo mejorados los valores de alguna de las clases de títulos mas preferidos; y esta tranquilidad, procede sin duda de la confianza que inspira al país el duque de Tetuan. Nunca hemos sido sus apologistas, por el contrario le hemos censurado muchas veces, pero hoy siguiendo la cons-

tante norma de nuestra conducta que ha sido es y será siempre la mas severa y estricta imparcialidad, cumplimos con nuestro deber consignando este hecho que tanto favorece los intereses públicos de nuestra patria.

Las cámaras francesas se han abierto, leyendo el emperador un discurso en que se hace cargo de todos los acontecimientos políticos ocurridos durante la suspension de las sesiones. Las cortes extranjeras han recibido favorablemente ese documento por el espíritu conciliador que revela y por las miras pacíficas que envuelve. Se cree que el príncipe Napoleon tomará parte en la discusion de las cámaras, por mas que ciertas influencias traten de alejarle prestando su viaje.

Se habla de otro nuevo y funesto hecho de armas en la guerra de los Estados antes Unidos y hoy separados por una division fratricida. No hay esperanzas de una pronta terminacion de esa lucha cruel, en la que parece que nada significan ni las víctimas humanas, ni los tesoros que se consumen, ni las crisis desastrosas que impere en la industria del mundo. La mediacion de las grandes potencias que pudiera dar un buen resultado, se presenta peligrosa y difícil.

PROYECTOS DE LEY

DEL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

Ya dimos en la última Revista una idea general, acerca de algunos de esos proyectos, ofreciendo insertar todos á medida que lo permitiera la abundancia de materiales. No es hoy ocasion de detenerse en el exámen de todos esos proyectos. Puestos como están á la deliberacion de las Cortes, queremos que estas se ocupen libremente de ellos, sin anticipar por nuestra parte una opinion detallada que reservamos para cuando empiecen á discutirse las disposiciones que contienen. Por hoy nos limitamos, como hicimos con los anteriores, á manifestar, que, en lo general, juzgamos los que se insertan á continuacion dignos de aplauso, y más que todo de una profunda atencion por parte de los Cuerpos Colegisladores encargados de dar su voto respecto á la suerte que ha de caberles.

Entre los que insertamos, nos merecen atencion preferente, el proyecto de ley estableciendo un impuesto sobre el transporte de los viajeros por los caminos de hierro: el relativo á la concesion de un crédito, con destino á la construccion de carreteras, y el que tiene por objeto anticipar la liquidacion y entrega á los pueblos del papel de la Deuda del Estado, equivalente al producto de la venta de los bienes de propios.

Es un principio inconcuso de toda buena administracion rentística, que la obligacion de contribuir al Estado, debe ser extensiva á todos cuantos se aprovechan de los beneficios que este les dispensa; y este principio de estricta justicia, se halla hermanado con otro principio de equidad, segun el que la contribu-

cion ha de repartirse con la igualdad posible. Por otra parte, solo se considera como riqueza imponible el producto, así de la propiedad, como de las diversas manifestaciones del trabajo, aplicado á la produccion. Donde quiera, pues, que exista una renta ó un beneficio líquido, y esa renta ó beneficio se hallen amparados por la accion tutelar del Estado, existe la obligacion de contribuir, y una riqueza imponible, conforme á las reglas de la ciencia económica. Si la renta territorial y los productos, así del comercio como de la industria, contribuyen al Estado, rindiendo acatamiento justo á esas reglas de buena administracion y gobierno, natural y equitativo es que los que disfrutan el beneficio del uso de las grandes vias férreas, á cuya construccion ha ayudado el Estado con sus fondos, resarzan á este y le contribuyan con un impuesto que venga á representar lo que toda contribucion representa en un buen sistema económico. El establecimiento de este impuesto, no es otra cosa que la recta aplicacion del principio de que todos deben recompensar al Estado los beneficios que dispensa, del principio de igualdad en la distribucion de las cargas públicas, y del que considera materia imponible de toda contribucion, toda renta así de la propiedad como del trabajo.

Estas consideraciones nos mueven á recibir con agrado el impuesto que el señor Ministro de Hacienda proyecta establecer sobre el transporte de los viajeros por los caminos de hierro. Dos observaciones se nos ofrecen, sin embargo. Aceptamos la idea de no estender el impuesto á las mercancías. Si bien el señor Ministro no dá la razon de esa idea, creemos que consista en no deber sobrecargar las mercancías con una contribucion que necesariamente vendria en aumento de sus precios, resultando un verdadero daño á la nacion, por más que engrosase las arcas del Tesoro. Cuando empiezan á esperimentarse los beneficios del establecimiento de las vias férreas con relacion á la industria y el comercio, gravar las mercancías con un impuesto, seria destruir la obra del fomento nacional, poniendo un obstáculo real y efectivo al adelanto de los intereses materiales, con el alza de los precios, así de las primeras materias, necesarias á la fabricacion como de los productos elaborados que demandase el consumo. Esto justifica de una manera evidente el establecimiento de la contribucion exclusivamente sobre el transporte de viajeros, con escepcion de la circulacion de mercancías. Conforme al proyecto de ley del señor Ministro, el importe del recargo debe adicionarse á las tarifas de cada ferro-carril, exigiéndose al mismo tiempo del precio de los billetes ó asiento de los viajeros. Esto demuestra, que el nuevo impuesto recae necesariamente sobre los viajeros mismos, sin gravámen de las empresas concesionarias. Tal pensamiento, solo puede justificarse atendiendo á que estas, por la ley general de ferro-carri-les, se hallan esceptuadas de toda contribucion para el Estado, escepcion concedida como estímulo para



alentarlas en la ejecucion de obras de tan reconocida necesidad como incuestionable conveniencia. De otro modo, la regla que se establece seria injusta. El viajero se utiliza de las vias férreas, y por eso contribuye; pero las empresas concesionarias reciben tambien de estas un beneficio que representa el interés del capital empleado. Natural era que contribuyesen tambien con un impuesto sobre el producto líquido de la explotacion de esas vias. Esta observacion no tiene hoy importancia, en atencion á que como queda expresado, las empresas concesionarias, se hallan libres de toda contribucion; pero seria oportuna, y la idea que envuelve de aplicacion inmediata, desde el momento en que verificándose por las empresas el reintegro del interés del capital empleado y la amortizacion de este, no tuvieran derecho á exigir un privilegio que solo por escepcion debidamente justificada ha podido concedérselas.

La concesion de un crédito con destino á la construccion de carreteras, es altamente laudable. Todo cuanto tienda á aumentar las comunicaciones, facilitando de este modo la salida de productos hasta ahora ignorados ó presentados con escasez al consumo y á la circulacion, merece elogios por parte de quien se interese verdaderamente por el bien del país. España, nacion agrícola por excelencia, necesita de vias faciles de comunicacion porque siendo sus producciones de molesto transporte, este se halla encarecido de un modo que viene á hacer ineficaz la fertilidad de sus campos y el trabajo del labrador. Cuando las comunicaciones se hayan estendido y no haya comarca á donde no pueda llegarse por medio de una carretera, aunque sea de tercer orden, se conocerá todo lo que la Nacion encierra y se disfrutarán con desahogo los dones con que la ha favorecido la Providencia. Hoy se halla desheredada de este goce, porque si bien la industria agrícola, proporciona con notable abundancia sus productos, estos se espended á un alto precio, por la carestia inevitable de los transportes. Buena prueba de esto es la diferencia que en el precio de un mismo artículo y de idéntica calidad se nota en poblaciones lejanas. La facilidad en las comunicaciones disminuyendo ó abaratando ese precio lo nivelaria favorablemente en toda la Nacion. Bajo este punto de vista el proyecto de ley concediendo un crédito para la construccion de carreteras, es digno de todo aplauso.

Acogemos gustosos la idea que ha guiado al señor Ministro de Hacienda, para proponer á las córtes el que se anticipe la liquidacion y entrega á los pueblos del papel de la Deuda del Estado, equivalente al producto de la venta de los bienes de propios, pues de ese modo los pueblos podrán dar una aplicacion útil á capitales de que no se reintegrarian en muchos años: pero aplazamos para cuando este proyecto se discuta en las córtes, el esponer las observaciones que se nos ofrecen respecto á la mejor realizacion de tan plausible pensamiento.

E. A. A.

PROYECTO DE LEY CONCEDIENDO UN CREDITO

PARA CONSTRUCCION DE CARRETERAS.

Artículo 1.º Se amplian los créditos abiertos por la ley de 1.º de abril de 1859 para la construccion de carreteras en la cantidad de 351 millones de reales, de los cuales se destinan á

Carreteras de primer orden.	120 millones.
Idem de segundo.	160 millones.
Idem de tercero.	71 millones.
	—
	351 millones.

La inversion de estos créditos se hará proporcionalmente en los tres años económicos desde 1.º de julio de 1863 á fin de junio de 1866.

Para cubrir dichos créditos se aplicará la cantidad necesaria de los productos de la venta de bienes eclesiásticos, rebajándose de las dos terceras partes de los mismos que el artículo 3.º de la ley de 7 de abril de 1861 destina al reembolso y amortizacion de la deuda pública.

Art. 2.º En ejecucion de esta ley se atenderá el gobierno á las disposiciones de las de 1.º de abril de 1859 y 7 de abril de 1861.

Madrid 2 de enero de 1863.—El Ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

PROYECTO DE LEY

ANTICIPANDO LA LIQUIDACION Y ENTREGA A LOS PUEBLOS DEL PAPEL DE LA DEUDA DEL ESTADO POR VENTA DE BIENES DE PROPIOS.

Artículo único. A los pueblos que tengan derecho á recibir del Estado en los plazos que fijó la ley de 1.º de abril de 1859 títulos de la deuda del Estado al 3 por 100 en equivalencia del valor de los bienes de propios enajenados ó que se enajenen, podrá hacerse desde luego la entrega de los títulos si los ayuntamientos lo solicitasen con la competente autorizacion, girándose en este caso la liquidacion en la forma siguiente:

Se rebajará del importe de los pagarés de los compradores de los bienes el 5 por 100 anual, y por el resto se darán á los pueblos títulos de la deuda espresada al cambio de 56 por 100, valor con el cupon del semestre siguiente al de la entrega de estos efectos por las oficinas del Estado.

Madrid 2 de enero de 1863.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

PROYECTO DE LEY

APROBANDO SUPLEMENTOS DE CREDITOS DE LOS PRESUPUESTOS DE 1861 Y 62.

Artículo único. Se aprueban los suplementos de crédito ascendentes á 22 195,612 rs. concedidos al presupuesto de 1861, que espresa la relacion núm. 1.º y los otorgados a de 1862 importantes, segun el pormenor de la relacion número 2.º, 3,537,255 rs, con aplicacion al ordinario, y 96,330,033 imputables al extraordinario.

Madrid 31 de diciembre de 1862.—El Ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

RELACION NUM. 1.º

PRESUPUESTO DE 1861.

NOTA de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos por Reales decretos como aumento á los de dicho presupuesto.

Presupuesto.	SERVICIOS.	FECHAS. de las Reales disposiciones	REALES VELLON	
			por capítulos.	por presupuesto.
Presupuesto ordinario.				
Obligaciones generales del Estado.	Capítulo 22.—Intereses de la Deuda flotante.	28 Noviembre 1862.	1.714,408	1.714,408
Ministerio de Hacienda.	Capítulo 54.—Comisiones é indemnizaciones á los Administradores de Loterías.	27 id. id...	754,028	
—	» 55.—Gastos de operaciones mecánicas.	»	309,082	
—	» 70.—Gastos de ejércitos cerrados.	»	112	
—	» 73.—Ganancias de la Lotería primitiva.	»	19 417,982	
				20.481,204
				22.195,612
Madaid 31 de Diciembre de 1862.—Salaverria.				

Madrid 31 de Diciembre de 1862.—Salaverria.

RELACION NUM. 2.º

PRESUPUESTO DE 1862.

NOTA de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos por Reales decretos como aumento á los de dicho presupuesto.

Presupuestos:	SERVICIOS.	FECHAS de las Reales disposiciones	REALES VELLON	
			por capítulos	per presupuestos.
Presupuesto ordinario.				
Ministerio de la Gob.....	Capítulo 7.º—Personal de Vigilancia ...	28 Noviembre 1862.	1.263,533	
—	» 8.º—Material de id.....	»	646,778	
—	» 27.—Material de la Imprenta Nacional,.....	24 id. id...	292,000	
				2.202,311
Ministerio de Hacienda....	Capítulo 57.—Gastos de la elaboracion de cordería.....	30 Setiembre id.....	1.157,272	
—	» Gastos de acuñacion de oro y plata.....	2 Noviembre id.....	177,672	
				1.334,944
Presupuesto extraordinario.				
Ministerio de Fomento.....	Capítulo 14.—Carreteras de primer orden.	25 Noviembre 1862.	45 397,164	
—	» 15.—Idem de segundo orden ...	»	42.240,402	
—	» 16.—Idem de tercer orden	»	8.692,466	
				97.330,033
				99.867,288

Madrid 31 de Diciembre de 1862.—Salaverria.

REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

EXTRANJERA.

El espíritu emprendedor de los ingleses sigue acometiendo empresas comerciales de todas clases. Durante la semana pasada se han arrojado á este mercado varios prospectos importantes de bancos y compañías industriales. Entre los mas importantes de estos establecimientos, deben mencionarse un Banco para facilitar las operaciones del cambio entre Inglaterra y América con un capital nominal de cien millones de reales en acciones de á cinco mil reales cada una. Las acciones de este banco cotizan ya á 1 1/2 por ciento de premio. El Banco Continental es otro establecimiento monetario de la misma naturaleza, para hacer idénticas operaciones con las naciones de Europa. Su capital nominal es tambien de cien millones de reales en acciones de á quinientos duros cada una. Su primera emision sera solo de cinco mil acciones, y estas se cotizan tambien ya con un premio. Una compañía de seguros de incendios con un capital de un millon esterlino; otra de Seguros marítimos con igual capital; otra para explotar ciertas minas de plomo en el Canadá, y varias mas para la edificación de hoteles en Lóndres que parece ser la mania actual, han sido tambien arrojadas al mercado para que prueben fortuna. El dinero abunda siempre en la Cité de Lóndres, el interés del descuento no sube de dos ó tres por ciento, los consolidados no producen mas que tres por ciento, y una fraccion, y los capitalistas ingleses buscan naturalmente donde embarcar sus fondos con mas provecho.

Los periódicos ingleses siguen especulando acerca de lo que hará Mr. Gladstone con el sobrante del presupuesto del año 63. Unos suponen que rebajará á 7 peniques el impuesto sobre rentas y sueldos, llamado «income-tax» otros creen que abolirá los derechos de importacion del té y el azúcar, y algunos piensan que reducirá tambien los del tabaco. La preferencia se dará probablemente á los dos primeros impuestos mencionados, como los mas impopulares.

Las noticias de las ciudades manufactureras del Reino son satisfactorias; pero en el mercado de productos coloniales ha habido muy poca animacion durante la semana. Estos productos se mantienen, sin embargo, á precios firmes.

La especie del banco de Inglaterra asciende ahora á catorce millones seiscientos treinta y cinco mil quinientos cincuenta y cinco libras esterlinas contra veinte millones doscientos veinte y ocho mil cuatrocientos diez á que suben los billetes en circulacion.

El movimiento del precioso metal no ha sido tan grande en la semana pasada como en las anteriores. Las importaciones no han ascendido mas que á 352,430 l. est. y las exportaciones solo á 347,304.

Los consolidados quedan á 93 y una fraccion y á 70 fs. 40 céntimos el tres por ciento francés. Los fondos turcos se han recobrado un tanto de la súbita baja que produjo la última crisis ministerial de Constantinopla, y la Pasiva española y los certificados han experimentado una alza de 1/2 por ciento. A pesar de todo lo que se dice en contrario, se sigue creyendo en la Cité de Lóndres que el gobierno de Madrid reconocerá tarde ó temprano las pretensiones de los tenedores de este último papel.

Los fondos de los Estados Unidos se hallan un tanto animados con la creencia, no del todo infundada de que no está lejano el día en que debe ponerse término á la guerra entre el Norte y el Sur. Un periódico de Washington asegura positivamente que vá á mediar pronto en la contienda la Europa en el consentimiento del gobierno federal.

En Lóndres se ha hablado estos días de la conclusion de un armisticio entre los beligerantes, y de la intencion del emperador Napoleon de hacer otra tentativa de mediacion. La asociacion de la union democrática del Norte ha notado tambien diferentes resoluciones pidiendo la convocacion de una convencion de los estados fieles y los rebeldes que quieran mandar tambien á ella representantes, para adoptar los medios mas eficaces para poner término á la guerra. Todo esto induce por lo tanto á creer que la lucha no se prolongará de una manera indefinida.

El corsario confederado «Alabama» ha apresado el vapor paquete federal «Ariel» á la altura oriental de la costa de Cuba, apoderándose de 9,000 duros en especie que llevaba á bordo y dejándolo marchar á su destino en virtud de haber obtenido de su capitán bonos por el montante de 228,000 pesos fuertes, pagaderos al capitán del «Alabama» treinta días despues de reconocida la independencia del Sur.

Los falsificadores de billetes del Banco de Inglaterra han sido ya sentenciados por los tribunales ingleses. Griffiths, el principal de ellos ha sido sentenciado á presidio por toda la vida con trabajos forzosos; Buncher, á veinticinco años; Burnett á veinte, y Williams á cuatro. Dos de ellos han sido absueltos. Estas severas sentencias son muy merecidas; pero al leerlas no puede uno menos de reflexionar que son mas severos los tribunales de Inglaterra contra los que ataeen el bolsillo de los ingleses que contra los que atacan sus vidas. Este tiene mucho de absurdo y no poco de característico. ¿Aman por ventura mas estos isleños ó tenderos, como los llamaria el primer Napoleon, la bolsa que la vida? Seis meses de carcel al asesino que mató al carnicero en Mary-lebone; presidio por toda la vida y trabajo forzados á un forjador billetes de Banco. La disparidad entre las dos sentencias es palpable. La segunda no es demasiado severa, pero la primera es simplemente ridícula.

Londres 12 de enero.

MEMORIA

SOBRE EL ESTADO DE LA RENTA DE ADUANAS.

Hemos recibido con sumo gusto la Memoria que indica el epígrafe y que ha publicado el director general de la Renta. Lo bien redactado de ese notable escrito, las consideraciones importantes que espone, los datos curiosísimos que suministra y las reformas que como necesarias y urgentes, propone en el vasto ramo de la legislacion aduanera, nos obligan á dar una idea la mas exacta posible del contenido de la Memoria.

Comienza esta con una serie de consideraciones muy acertadas acerca de las tendencias de las dos escuelas libre-cambista y proteccionista, censurando la precipitacion con que en la reforma arancelaria quiere proceder la primera y los temores que por esta abriga la segunda, terminando esta especie de introduccion con un razonamiento lógico en pró de una reforma que se considera de carácter urgente é indispensable, si bien realizada de un modo práctico y conciliador tanto en los derechos protectores con fiscales y tambien en las reglas administrativas, salvaguardia, como dice oportunamente, de los intereses agrupados en el arancel que forman en conjunto el código de aduanas, para dar á esas reglas la sencillez y simplificacion compatible con la seguridad y garantia de esos intereses que las mismas reglas administrativas amparan.

Sentado este precedente, la Memoria ofrece la comparacion de los productos de la renta de Aduanas en los años de 1860 y 61, en el quinquenio de 1856 á 1860, y en el de 1851 á 1855. Con respecto al año de 1860 el de 1861 produjo en los ingresos un aumento de 26.315,833 rs., ó sea un 11 por 100 de la cantidad que se recaudó en 1860: ese aumento se eleva á un 21 por 100 respecto al quinquenio de 1856 á 1860 y á un 62

por 100 sobre los productos del quinquenio de 1851 á 1855, resultando en dicho año de 1861 un aumento de cerca de 7 y medio por 100 sobre lo presupuesto.

Conocida la recaudación general de los ingresos que figuran por el ramo de Aduanas, la Memoria determina los que propiamente le pertenecen, que son los habidos por derechos de arancel, con deducción de los correspondientes al material destinado á los ferro-carriles y demas obras públicas que disfrutan franquicia con arreglo á las leyes, especificando los artículos que, produciendo cada uno por derechos de arancel mas de 400,000 reales han contribuido principalmente á ese aumento que queda espresado. Esos artículos segun el orden de su importancia fueron: el azúcar de todas clases, el bacalao de todas procedencias, los tegidos de lana, y de algodón puro, el cacao, la seda en capullo, hilada y torcida, cruda ó hilada, el abacá y yute, ó cáñamo de la India, el café en grano, el aguardiente, el carbon mineral, las maderas de todas clases, los ganados, y el hilo de algodón torcido de todas clases, si bien el hierro de todas clases y los tegidos de seda han disminuido en mas de 400,000 reales, baja que explica la Memoria con razones satisfactorias.

Natural era que despues de fijar estos datos, la Memoria espresara los valores generales así de la importación como de la exportación. Comparados unos y otros en los años de 1860 y 1861, resulta que en este último los valores de la importación han escedido un 43 por 100 y los de la exportación en un 15 por 100, estando representada la primera por su importe líquido en 1,775.988,641 rs. y la segunda por 1,269,500,460 rs. Estos valores espresa la Memoria que no pueden ser exactos, toda vez que no es posible seguir las fluctuaciones del Mercado, si bien es necesario tomar los tipos fijos de valoración que sirven de base para fijar el tanto por ciento en el arancel. Determina los productos que principalmente han constituido los valores de la exportación y comparándolos en los dos años de 1860 y 1861, hace ver que la exportación de vinos ha escedido en 3 por 100; la de harinas en 65 por 100; la de granos, legumbres y semillas en 22 por 100; la plata amonedada en 188 por 100; el aceite en 161 por 100; los minerales en 22 por 100; el aguardiente en 52 por 100; el jabón en 45 por 100; el ganado en 9 por 100; la sal en 36 por 100; y finalmente, el carbon en 34 por 100. En cambio espresa que han sufrido baja los metales en 12 por 100; las frutas secas en 25 por 100; la lana en 50 por 100; el azafran en 69 por 100 y el calzado en 41 por 100. No determina la Memoria á la ventura estas alzas y bajas de valores en la exportación comparada de los años 1860 y 1861, sino que se detiene á examinar sus respectivas causas, esponiendo diversas consideraciones de la mayor importancia, sobre todo en cuanto al esceso de la exportación de 188 por 100 de la plata amonedada, demostrando que ese esceso se ha equilibrado con el valor del oro importado en el mismo año.

Examinada la recaudación de los derechos propiamente de arancel pasa la Memoria á determinar los relativos á la navegación, puertos y faros, comparada con el año de 1860 y el quinquenio anterior, resultando con respecto á este que el aumento en 1861 ha sido de un 42 por 100 en los derechos de fondeadero, carga y descarga; un 27 por 100 en los de faros; y un 37 por 100 en los de policía sanitaria; cifras que demuestran, como dice muy bien la Memoria, el progresivo desarrollo de nuestro comercio. De notar son las consideraciones que espone para demostrar el esceso porte de nuestra marina que se evidencia, teniendo presente que habiendo aumentado en un 19 por 100 el número de buques nacionales entrados en los puertos, el de sus toneladas no pasa de 12 por 100.

Curiosos son los datos que ofrece la Memoria, para demos-

trar la importancia del comercio de cabotage. De ellos resulta, que siendo un 5 por 100 el aumento que ha tenido el número de quintales de carga de las mercancías que han entrado y salido por los puertos, así del Océano como del Mediterráneo, los valores se han aumentado en más de un 14 por 100. Comparando la navegación en dichos dos años, aparece que el aumento del número de buques entrados en 1861 respecto de 1860 es el 7 por 100, 25 por 100 el de sus toneladas, y el de 13 por 100 el de sus tripulantes, y en la salida la diferencia es el 6 por 100 en el de los buques, 21 por 100 en sus toneladas y el 13 por 100 tambien en sus tripulantes.

De interés son, en verdad, los datos que suministra la Memoria respecto al coste de la administración de la renta de Aduanas, comparado con los productos de la misma. De ellos se deduce que los gastos han sido únicamente 3,42 por 100. Esta cifra la considera la Dirección insignificante en atención á la respetable suma de los valores importados y exportados por las Aduanas, que en 1861 ha ascendido á 3,291.754,967 reales, valores que hacen comprender el gran número de despachos que habian producido las Aduanas, tanto á la entrada como á la salida, cuando comparada aquella cifra con la de 1860 que fué de 2,582.330,660, arroja un aumento de 718.424,317, esto es, próximamente un 27 por 100 más que esta: diferencia enorme para un solo año. De esto deduce la Dirección la necesidad de aumentar el personal de la administración de la renta que se halla hoy además sobrecargada con el cuidado de la administración de otras rentas y ramos por sí solos importantes. El número de despachos verificados en 1861 por las Aduanas, se ha elevado á la respetable cifra de 87,121, que representa un aumento de 13 por 100, respecto de 1860, y de 42 por 100 con relacion al año de 1856.

La Dirección termina su notable Memoria, encareciendo la conveniencia de proceder sin pérdida de momento á la revista de las valoraciones de las mercancías y á la reforma de los aranceles con arreglo á las bases de la ley de Aduanas vigente sin esperar á las modificaciones que hubieran de introducirse en las mismas con el concurso de las Cortes. Los datos que la Memoria arroja y las fundadas consideraciones de la Dirección, inclinan sin duda el ánimo del señor Ministro de Hacienda, para aceptar esa proposición que fué desenvuelta en el ya conocido real decreto de 27 de noviembre del año próximo anterior.

La Memoria es notable no solo por los curiosos datos que ofrece sino por las consideraciones en que los apoya y las consecuencias que deduce la Dirección. Pero además merece una marcada atención por las mejoras que propone en la legislación de Aduanas. La mas importante, es sin duda la relativa á los aranceles, decidiéndose por un sistema liberal conciliador con los intereses creados al amparo de una ley protectora. Como consecuencia de esa mejora y para mayor garantía de los intereses á que se refiere la legislación administrativa aduanera, propone una modificación en las reglas hoy establecidas que tengan por base la sencillez y la sancion penal mas conforme á los principios de justicia. Efecto de la importación que la renta va de día en día adquiriendo, es el aumento del personal en su administración, que pueda con desahogo dar el debido cumplimiento y la exactitud necesaria á los numerosísimos despachos que exigen los inmensos valores que representa el movimiento de importación y exportación, aumento que la Dirección desea se realice, librando al propio tiempo á la administración de la Renta, de otras que hoy administra y le son extraña es: introduciendo en el servicio de represión y vigilancia una organización mas conforme á su verdadero objeto y á los fines de su instituto. La Dirección termina haciendo presente que la administración de Aduanas, debe preparar dos

grandes medidas económicas de reconocida y general conveniencia: la de estrechar nuestras relaciones comerciales con Portugal en todo cuanto reclama la situación y porvenir de ambas naciones y la de facilitar las transacciones con las repúblicas hispano-americanas.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto esta ligera reseña de la Memoria publicada por la Dirección general de Aduanas. Trabajos de esta importancia deben ser conocidos de todos para que al mismo tiempo que estimen como se merecen el celo é ilustración de los dignos funcionarios que los desempeñan, conozcan el estado de una Renta que entra por mucho en el sistema económico de la Nación.

Damos la mas cumplida enhorabuena al señor director de Aduanas por su completo y bien entendido trabajo, confiando en que continuará en lo sucesivo por la misma noble senda que con tanto acierto lleva ya recorrida para prestar tan importante como meritorio servicio al país, y al mismo tiempo le expresamos nuestra gratitud por la deferencia que nos ha dispensado, remitiendo su estimada Memoria que nos ha de servir de base para las consideraciones que se nos ofrecen respecto á la trascendental cuestion de la reforma arancelaria de que hace tiempo venimos ocupándonos.

E. A. A.

UNA HISTORIA.

—¿Para qué os reunís en torno mio?

—para oír una historia, ya lo sé!—

pero cuán empapada está en el río del abrasado llanto que lloré!

—Léjos vosotros, los impuros seres que nada concedéis al sentimiento; lejos de mí también frias mujeres; humo entregado al poderoso viento!

—En tu sonrisa estéril adivino el tipo ruin del negociante avaro!... ¿qué sabes tú de historias del divino amor, que alumbró con eterno faro?

—¿Qué sabes como alegre ó entristece, cómo baña del alma lo profundo!... ¿qué sabes cómo anima y engrandece la misteriosa máquina del mundo?

Sin el amor el aura silenciosa sin besar á las hojas pasaria! Sin el amor la lisongera rosa en lánguido capullo moriria.

Sin su dulce poder no habria mares, ni verdura ni flores en el suelo; ni arderian brillantes luminas en esa azul inmensidad del cielo!...

—...Huyeron—¿no lo veis?—De mi deseo colman las ambiciones mas secretas! ¡Gracias á mi fortuna que me veo con mis locos hermanos los poetas!

—¡Ahora escuchad mi historia!—Con trabajo crecía una azucena en suelo inmundo....

—Pero venid—lo contaré mas bajo— ¡que no nos oiga el inhumano mundo!

R. SOLIVA.

EL GAS DEL ALUMBRADO.

SU VENTA Y SU COMPRA

11. Para que siempre y en todos tiempos la comprobación de la calidad del gas sea acatada por todos, sin discusión de la menor especie, se permitirá el acceso ó presencia de los consumidores que losolicitaren, en el número que consintiere el laboratorio en que tendrá lugar; mas, para que estas visitas no dejeneren en objeto de mera curiosidad, será condición indispensable el que los que las soliciten, vayan acompañados, cuando ménos, de dos personas inteligentes; y todos ellos, al concluir la visita, consignarán y firmarán en un libro especial la opinión que les mereciere el resultado del ensayo ó ensayos á que asistieren, bien fuese favorable, bien adverso, con respecto á la que formare el inspector facultativo. Serán ó se reputarán personas competentes para esta especie de intervencion: 1.º los profesores de física y química de los establecimientos de instruccion pública; 2.º los doctores y licenciados en ciencias exactas y naturales; 3.º los ingenieros industriales; 4.º y último: todas aquellas personas que por sus conocimientos especiales, puedan concurrir á ilustrar la verificación ó comprobación de que se trata. El fabricante del gas, ó el encargado de su producción, gozará del mismo derecho que los consumidores de este combustible; pero acompañado, como estos, de dos personas competentes, cual se acaba de indicar, siempre y cuando fuese su ánimo el consignar por escrito el resultado ó observación que la visita le sugiriese.

12. Las opiniones consignadas en este libro de visitas, en ningún tiempo podrán invalidar los resultados anotados por el inspector facultativo que represente los intereses del municipio y de los consumidores; pero, en cambio, se tendrán presentes para introducir, en el sistema de verificación ó comprobación que se adoptare, las reformas que fuesen aconsejadas por los nuevos y continuos adelantos de la ciencia. Cuando llegase el caso de introducir estas reformas en los instrumentos que se empleasen, deberán practicarse en los términos y de la manera que en las observaciones cuarta y quinta queda indicado.

13. Si se presentase el caso, que no es de desear suceda, de que la mayoría de las opiniones consignadas en el libro de las visitas de que se acaba de hablar, aconsejasen la reforma del sistema y de los medios adoptados para la comprobación que nos ocupa, y esta reforma no se efectuase, los consumidores ó compradores del gas reclamarán, por conducto de la autoridad local, que dichas opiniones sean elevadas á una corporación competente, la cual, estudiando bien el caso, propondrá, obrando cual árbitro absoluto, la reforma que fuese más conducente al mejor servicio de que se trata. Serán llamados para ejercer el servicio de arbitros: 1.º el Real Instituto industrial; 2.º una escuela industrial superior, si existiera en el punto donde tuviere lugar este acontecimiento; 3.º el claustro de la facultad de filosofía en su seccion de ciencias físicas, naturales y exactas; 4.º una comisión de tres ó cinco personas competentes á juicio de la autoridad, debiendo ser compuesta, en lo posible, de ingenieros indus-

triales, y á falta de estos, de personas cuyos estudios más se aproximen á los de estos ingenieros. Formuladas que sean por esta especie de jurado las modificaciones que deban introducirse en la manera de verificar el valor y la comprobación de las buenas cualidades del gas, llamará á su seno al ingeniero ó químico que esté encargado de su fabricación, y al inspector facultativo nombrado por el Ayuntamiento, para enterarles de las mismas, debiendo estos funcionarios llevarlas á cabo con el menor retardo posible.

14. Si los consumidores del gas quisieran ajustar este como el ayuntamiento, ó sea á la hora de luz, la compañía ó el empresario del alumbrado, no podrá negarse á este ajuste. En este caso se estipulará tan solo el número de horas diarias que se compran y venden, prescindiendo de toda indicación de contador, que entonces ya no se necesita. El precio ó valor de la hora de luz, será fijado por el consumo en litros de gas por mechero en dicha hora, en el supuesto que el gas fuese servido ó vendido al volumen ó al contador, debiéndose pagar por dicha hora de luz lo mismo que se pagaría si se comprase al contador.

El gas que se consuma ó compre como agente calorífico, se venderá siempre al volumen ó al contador.

15. En el supuesto de que se probase por los dependientes de la empresa ó fabricante del gas, que alguno de los abonados ó consumidores á la hora la habían defraudado consumiendo gas más horas de las pactadas, sin ponerlo previamente en conocimiento de dicha empresa, el que tal falta cometiere, será penado conforme á la que previene el Código penal respecto del que comete un hurto con premeditación.

16. Cuando la empresa ó fabricante del gas sirva al público un género ó un gas que no reúna la intensidad de luz requerida según queda indicado en la disposición ó regla 9.ª, incurrirá también en una falta, cuya gravedad será mayor ó menor, según las circunstancias que la acompañasen. Si el mayor consumo del gas no fuera superior de un 10 por 100, sobre no tener derecho á que se le abone por los consumidores este exceso de consumo, como queda dicho, se impondrá además á la empresa, por primera vez, un castigo que será representado por el quintuplo de lo que habría percibido, por el valor de dicho exceso, de parte de los consumidores durante todo el servicio ó alumbrado de la noche en que esta falta se cometiere. La segunda vez que se repitiese la misma falta, el castigo será doble, la tercera triple, y así consecutivamente. Si el mayor consumo pasare de un 10 por 100, y la empresa ó su representante no diese parte previamente de la avería ó percance que motivase una tan mala fabricación respecto de este punto, el castigo será doble de lo que se acaba de indicar y en la misma proporción que queda dicho; pero si mediase este previo aviso, y se demostrase que la mala fabricación ha sido debida á un accidente fortuito é irremediable, entonces no se le impondrá más pena que la pérdida del exceso de gas que debe gastarse sobre el consumo normal en el supuesto de que sea bueno.

17. Será igualmente penado el servicio de un ga-

que contuviese una cantidad sensible de hidrógeno sulfurado, no tanto por no poseer entonces de ordinario el del alumbrado la intensidad luminosa requerida, como por los deterioros que los productos de su combustión y los escapes del mismo gas ocasionan en las pinturas, sederías, tapicerías y demás artículos del mobiliario de las habitaciones en que se consume y es conducido. La pena en que incurrirá el fabricante, variará con la importancia de la población en que estuviese establecido. No pasando esta de diez mil almas, por ejemplo, podría fijarse para dicha pena la cantidad de 200 rs.; si el número de habitantes pasando del indicado, no escudiese de veinticinco mil, sería de 300 reales; si subiendo el número de habitantes no pasara de cincuenta mil, sería de 500 rs.; si pasando de este número no llegase á cien mil, sería de 800 rs.; si el número de habitantes fuese entre ciento y ciento cincuenta mil, sería de 1,000 rs.; si el número de aquellos, en fin, fuese superior al que se acaba de indicar, el castigo sería de 1,500 rs. Estos castigos en todos los casos serían tales como se acababan de indicar, la primera vez que se advirtiese la falta; pero, si esta no se remediaba, cada vez que se incurriera en ella, se exigiría doble suma de la que se había satisfecho por la falta anteriormente penada. Unicamente se perdonaría el castigo de que tratamos, en el caso de que dando el fabricante previo aviso de la falta, se demostrase que había sido puramente fortuito é irremediable.

18. La demostración de la presencia del hidrógeno sulfurado en el gas del alumbrado, se efectuará en el laboratorio de comprobación establecido en la casa-ayuntamiento, empleando los medios tan seguros como sencillos que al efecto posee la ciencia, debiéndose poner de acuerdo también sobre este punto el químico ó fabricante del gas y el inspector facultativo del ayuntamiento. Este último funcionario anotará oportunamente en su diario el número de las faltas de que tratamos, al frente del día en que se cometieren.

19. Las sumas percibidas por este último concepto, quedarán siempre á favor de los establecimientos de beneficencia. Las que se refieren á la falta de intensidad luminosa en el gas que se consume, quedarán á favor de los compradores del mismo. Estos se reintegrarán en el valor de dichas faltas deduciendo su importe del precio que mensualmente deben satisfacer por el gas que compran ó consumen, y si quedase á su favor algún alcance al liquidar su cuenta mensual, se acabarán de reintegrar en el mes inmediato y así consecutivamente.

Del propio modo que los compradores del gas para el alumbrado, y en su debida proporción, deberán ser indemnizados los que consumiesen el gas para la calefacción, la cocina, etc., en el caso que nos ocupa.

20. Si por una causa cualquiera cesase la fabricación del gas, quedando en descubierto el fabricante con los consumidores respecto del punto de que se acaba de hablar, la fábrica y todo lo que fuere propiedad de la compañía, quedarán en evicción de estas deudas, las cuales serán siempre consideradas de carácter preferente en la liquidación á que pudiese haber lugar.

Las condiciones que preceden, creemos bastarian para acallar de una vez las continuas quejas que constantemente se oyen donde quiera que existe el alumbrado gaseoso; y aun cuando á primera vista algunas de aquellas podrán creerse algo duras por los que no conocen ó afectan no conocer á fondo la fabricacion del gas que nos ocupa, estamos seguros de que no habrá un solo fabricante leal que no las crea fundadas en plena justicia. ¿Qué fabricante, sino, se atreveria á probar delante de un tribunal, sea el que fuere, ó delante de un jurado siquiera, que tiene derecho á que un consumidor, que tiene siempre encendidos el mismo número de mecheros por la noche, y que cierra continuamente su tienda ó su establecimiento á la misma hora, debe pagarle por el consumo de gas que se efectúa en el mes de febrero, mayor cantidad de la que se le ha exigido en el de diciembre, y en el mes de mayo, mayor suma que la que adeudó en el de marzo? ¿Cómo demostraría legalmente que debe aumentar el consumo del gas á medida que las noches se acortan? Y, sin embargo, esta anomalía, por no llamarla de otra manera mas dura y mas calificativa, se ha repetido hasta la saciedad en no pocos puntos, como de ello pueden testificar innumerables consumidores de este alumbrado, mientras su fabricacion y venta ha sido abandonada por la administracion á lo que podria llamarse la buena fé del fabricante.

Por esto es por lo que creemos llegado el momento de que la administracion salga al fin á la defensa del consumidor, ya que los intereses de éste hasta el presente si no han quedado en general abandonados del todo, han sido poco menos que desconocidos. Acéptense, pues, desde luego las condiciones que dejamos indicadas, dándoles otra forma si se quiere, y cesará para siempre el continuo clamoreo de los consumidores, sin que por ello tenga el fabricante de que quejarse en justicia.

Otro punto de gran importancia tiene que resolver la administracion al ventilar definitivamente la cuestion que nos ocupa, y punto que ni siquiera hemos indicado en las disposiciones que acabamos de sentar. Aludimos á la unidad ó tipo del precio que debe establecerse para la venta del alumbrado refiriéndolo al consumo que del mismo debe hacerse para obtener la hora de luz que se estipulase. De intento hemos dejado esta cuestion para tratarla separadamente, porque los datos que se necesitan para resolverla, cambian considerablemente: 1.º segun fuese el sitio donde se estableciese el alumbrado gaseoso; 2.º segun que este alumbrado se plantee en el dia, ó se trate de continuar ó prorrogar permisos ó privilegios bajo los cuales se hallase ya establecido en época más ó menos remota; 3.º y último: segun que, al conceder estos privilegios, hubiesen quedado más ó menos amparados los derechos y los intereses del público consumidor.

Digamos pues algo sobre lo que se refiere á los tres puntos que acabamos de indicar, y siempre abordando la cuestion en general, cual lo venimos haciendo en lo que dejamos sentado.

Admitido el supuesto de que la materia primera empleada para la fabricacion del gas lo sea el carbon de

pieira por ser la más ventajosa para el fabricante, lo mismo que para el consumidor, cual ya llevamos sentado, y admitiendo igualmente que se trabaje con el carbon inglés, es innegable, por ejemplo, que en general deberá venderse más barato el gas en Alicante y en San Sebastian que en Madrid y en Pamplona; por la razon sencilla de que en los dos puertos de mar que hemos citado, resultará dicho carbon bastante más barato que en los otros dos puntos, en los cuales tendrá necesariamente un exceso de precio motivado por el acarreo, las mermas consiguientes al mismo, las comisiones, etc. El precio del gas variará tambien en estos puntos, segun sea más ó menos fácil el dar salida en ellos al cok, que es el producto indirecto más importante de la fabricacion. Si este cok fuese buscado por los industriales, que lo prefieren á los demas combustibles, es fácil que el producto obtenido por el fabricante con el que vende, cubra el precio del carbon empleado en la fabricacion; pero, si por el contrario, no fuese posible la colocacion ventajosa de este cok, entonces por precision el gas resultaría á un precio mucho mas subido. La fábrica del gas de Cádiz, si nuestros informes son exactos, se encuentra en las últimas circunstancias, por no existir en dicha ciudad en número bastante los industriales que necesitan el cok; pero de seguro no podrá decirse otro tanto de la que existe en Sevilla, donde una industria mas desarrollada, ofrece mas segura y ventajosa colocacion al cok mencionado. Este es buscado igualmente y con ventaja sobre el carbon ordinario, para los usos domésticos comunes, cuando se le conoce bien y se arreglan al efecto las hornillas en donde debe arder; pero, á pesar de esta superioridad, no es menos cierto que cuando se ofrece por primera vez al consumo particular, es muy difícil colocarle con provecho en tanto que la experiencia no enseñe á los consumidores el modo de utilizarle ventajosamente. Por esto, de ordinario, cuando empieza á funcionar una fábrica de gas, suele hallar mucha dificultad en la colocacion inmediata del cuerpo que nos ocupa, estando atestados de él los almacenes, y teniendo por consiguiente sin produccion todo el capital que representa; pero, no es menos cierto que á la larga, conociéndose al fin las superiores ventajas de este combustible, se le llega á colocar con beneficio siendo superiores los pedidos á su produccion. Esto es lo que ha sucedido en todas las fábricas de gas que se han planteado, y lo que probablemente sucederá á cuantas en lo sucesivo se establecieren.

Y, antes que abandonemos las consideraciones referentes á este punto, no podemos dejar de llamar la atencion, siquiera sea por un momento, sobre la mayor baratura con que se recibirá en adelante el carbon de piedra inglés, por la gran rebaja que se acaba de hacer en los derechos que adeudaba en nuestras aduanas, antes que se publicase la última reforma introducida en nuestro arancel por el actual ministro de Hacienda. La apertura ó la prolongacion de una via férrea que acorte el camino ordinario que antes tenia que andar ese mismo carbon para llegar desde el punto de su desembarque al en que debe emplearse, es otro dato que contribuye todos

los días á abaratar su coste. Es mas: una vez concluido el ferro-carril carbonero que debe dar salida al carbon mineral de Belmez y Espiel, este combustible está llamado á reemplazar con notable baratura ó economia en Madrid al de procedencia inglesa, debiendo suceder lo propio en los más de los puntos por donde pasa el ferro-carril de Andalucía. Y este acontecimiento, que está llamado á cambiar la faz de la industria en el centro de España, le hemos de presenciar bajo todas probabilidades dentro de dos años escasos.

Siendo cierto cuanto acabamos de esponer, lo es igualmente que debe tenerse muy en cuenta por la administracion el precio del carbon de piedra al pié de la fábrica con el valor típico que señale á la unidad ó a la hora de luz producida por dicho gas. Estos dos valores deben guardar una relacion intima: subiéndolo uno, por precision debe suceder lo propio con el otro, y al contrario, si el uno bajare, es justo que el otro tambien descienda. De aqui se deduce en toda justicia, que la tarifa ó el precio de la unidad de luz, no debe tener nunca un valor absoluto, sino puramente relativo, y el que *este valor no se estipule nunca para largas fechas ó plazos*. Si se olvidase esta última observacion, resultaría por lo comun beneficiado el fabricante, en contra ó en perjuicio constante del consumidor, y para demostrarlo con un ejemplo práctico que está al alcance de todos nuestros lectores (y solo como ejemplo) nos permitiremos citar lo que ha debido suceder, y lo que más tarde sucederá aun, respecto del precio del carbon de piedra al pié de la fábrica en Madrid. Establecida esta antes que existiera el ferro-carril de Alicante, y gozando de un privilegio esclusivo para largos años, si es que se comprometió á preparar el gas con el carbon de piedra inglés, ha debido ajustar sus precios teniendo en cuenta el del carbon puesto en la fábrica, cuando el arrastre del mismo desde Alicante á Madrid tenia lugar con los carros ordinarios. Este precio, sin embargo, ha debido sufrir ya dos bajas: la primera, cuando se abrió el ferro-carril para el trasporte de mercancías; la segunda, desde primero del actual, en que el carbon de piedra extranjero adeuda en nuestras aduanas mucho ménos derecho del que hasta el último del pasado ha venido satisfaciendo. Por otro lado, cuando dentro de unos dos años podrá llegar á Madrid con gran economia el carbon de Belmez y Espiel, es indudable que saldrá á un precio mucho menor que el inglés, al cual reemplazará, y entonces tendremos que la materia primera de la fabricacion del gas sufrirá la tercera y más fuerte baja en su precio. Siendo esto indudable, si la tarifa de la unidad de luz, ó del volumen del gas, se estableció desde el principio de una manera invariable para todo el tiempo que durase el privilegio, es á todas luces evidente que los beneficios debidos á la mayor baratura en el trasporte y á la reduccion del derecho elevado que hasta ahora adeudó el carbon extranjero en nuestras aduanas, han redundado única y esclusivamente en favor del fabricante, como en su esclusivo provecho redundarán las mayores que realizará el día que el carbon andaluz llegue con la economia que es de desear

á la coronada villa. Y ahora, preguntamos ingenuamente, si la hipótesis ó suposicion que acabamos de hacer fuese exacta, ¿seria racional que los beneficios debidos á las causas que se acaban de indicar, fuesen provechosos tan solo á la compañía del alumbrado, cuando para alcanzar la mayor baratura en la materia primera que emplea, no ha debido hacer el menor desembolso ni el mas insignificante sacrificio? Creemos que nadie se atreveria á resolver afirmativamente esta cuestion. Sin embargo, si se hubiese establecido de una manera terminante el precio para todo el tiempo estipulado en el privilegio de la compañía, esta estaría en su derecho, haciéndose pagar el gas al precio pactado; pero, no por esto el precio en cuestion dejaría de ser ni mas irracional, ni menos injustificable.

Por esto creemos, que una administracion inteligente y previsora debe ajustar el precio del gas del alumbrado teniendo en cuenta el del carbon de piedra y el del cok resultante de su fabricacion; que este precio debe estar sujeto á la rectificacion que exija el cambio ó variacion del valor de los dichos carbon y cok, y que por lo mismo, nunca debe fijarse para largos años. El precio en que se conviniere la primera vez, por ejemplo, seria estable por espacio de dos ó todo lo mas tres años, trascurridos los cuales se prorogaria por igual plazo si fuera el mismo el primitivo del carbon, ó sufriría las alteraciones consiguientes, si el de dicho carbon variase. Estas variaciones en la marcha natural de nuestra sociedad, segun se acaba de ver, siempre serian, por lo regular, en el sentido de la disminucion del precio que desde un principio se estableciere.

Así, y solo así, se lograria que los beneficios debidos á la mayor baratura introducida por los ferro-carriles, redundaran en este punto en favor del pueblo consumidor, que es quien debe pagar las indemnizaciones que conceden las leyes á las empresas constructoras de dichas vias, en vez de aprovechar tan solo al fabricante del gas, como sucederia en el supuesto de que se hubiese fijado un precio para la venta de dicho gas durante todo el largo plazo por el cual suelen fijarse las contratas de este servicio público. El derecho á la reforma del precio del gas, en fin, es el mismo derecho á la revision de tarifas por quinquenios que todos los gobiernos se reservan al conceder la construccion de un ferro-carril y demas obras y servicios análogos.

Lo que acabamos de esponer, lo consideramos nosotros como una condicion indeclinable de todo contrato para el alumbrado gaseoso donde quiera que se establezca, y más aun en los países cuyos medios de trasporte, ó de baratura, se mejoran todos los días, como por fortuna le sucede al nuestro de unos años á esta parte. Por esto si existian en ellos fábricas para el alumbrado gaseoso, cuyo precio se hubiese establecido para larga fecha, trataríamos de modificar este precio por cuantos medios la legislacion y la razon nos sugiriesen.

Es tanto más digno de tomarse en consideracion lo que dejamos espuesto, cuanto que en esta fabricacion se obtienen todavia otros productos indirectos, que contribuyen á hacerla más económica ó beneficiosa. El pri-

mero que viene despues del cok, es el alquitran ó la brea. Su ventajosa colocacion al principio no es ménos difícil que la de aquel producto; pero, á la larga también se vende con provecho. Entonces, suponiendo que la sola venta del cok no hubiese cubierto del todo el coste del carbon de piedra, el déficit resultante suele ser cubierto por lo que produce la brea indicada.

Y dejamos ya á un lado el aumento de valor que un fabricante inteligente puede dar á esta brea, aprovechando por un lado los productos volátiles de la misma que tienen siempre nueva y variada colocacion en varias industrias, y por otro el asfalto artificial, que tanta salida tiene en el dia. Decimos que dejamos á un lado el mayor valor que puede sacar del alquitran tomándole el fabricante de gas como materia primera de varias industrias, en vez de venderle como tal, porque su explotacion en este sentido, supone una fabricacion accesoria ó subordinada á la del gas, que si bien es de fácil realizacion, no por esto dejaria de exigir nuevo capital y un personal algo más numeroso.

Otro producto indirecto y constante de la fabricacion del gas, lo forman las aguas amoniacales, que si en algunas fábricas son del todo perdidas, en otras, al contrario, son grandemente aprovechadas para la fabricacion de varias sales, como el cloruro, el sulfato y el nitrato, y sales que suelen cubrir con su venta todos los gastos de la purificacion del gas. En España y en Francia mismo hemos visto fábricas donde estas aguas son del todo perdidas; pero, en la propia Francia las hemos encontrado ya aprovechadas en algunas fábricas, y con más frecuencia aún en Inglaterra y Alemania. Es verdad que en estas dos naciones se colocan con gran provecho las sales de que tratamos, bien sea en las industrias químicas, bien en la fabricacion de abonos, que su agricultura muy adelantada busca con afan y paga á buen precio.

En estas mismas naciones saca beneficio el fabricante de la misma cal que emplea para purificar el gas del alumbrado, y en Inglaterra hasta hemos visto separar el azufre al mismo, y venderle luego á los fabricantes de ácido sulfúrico para la obtencion de este; siendo evidente que cuando esto consiguen, sobre dar ó servir un gas más puro, le obtienen con una economía que es proporcional al beneficio que sacan de productos que en otras partes son del todo perdidos.

Como este artículo ha tomado ya mayores proporciones de lo que en un principio nos habíamos propuesto, le concluiremos advirtiéndole, que si bien el aprovechamiento de los productos indirectos que acabamos de indicar, puede ser ventajoso al fabricante de gas, y en este concepto debe apurar todos los medios para utilizarlos, como su colocacion está intimamente ligada con el desarrollo industrial y el estado más ó ménos adelantado de la agricultura del país en que se encuentra, no es prudente contar con ellos al establecer el valor de la unidad convenida para la venta del combustible gaseoso; pero si deben figurar como elementos constantes para este cálculo, el valor del cok, el de la brea y el de las aguas amoniacales. A la prudencia é ilustracion del fabricante, y á la sagacidad y energia de la ad-

ministracion, toca el fijar un precio que, asegurando al primero el interés legítimo del capital no pequeño que va á emplear, ó que tiene ya comprometido, ampare á la vez los del municipio y de los consumidores.

M. BONET.

MEJORAS LEGISLATIVAS.

No hace mucho que dedicamos un artículo á demostrar la conveniencia y hasta necesidad del inmediato planteamiento de la ley hipotecaria, escitando enérgicamente el celo del señor Ministro de Gracia y Justicia, á fin de que valiéndose de los inmensos recursos de que disponia, removiera cuantos obstáculos se presentasen y demoraran la anhelada reforma. Nosotros que entonces tomábamos una activa parte con nuestras observaciones encaminadas al propósito de que cesara el estado sensible de las transacciones y de las garantías de la propiedad, hoy que la ley hipotecaria rige haciendo entrever la próxima satisfaccion de un sistema altamente beneficioso, no podemos menos de dirigir una sincera felicitacion al señor Ministro de Gracia y Justicia, á quien cabe la gloria de haber promovido y puesto en ejecucion una de las leyes mas necesarias para la mejora de la condicion social del país.

No menos satisfaccion debe caberle en haber logrado también el planteamiento de la ley del Notariado que tantos años hace se venia anunciando y reclamando con insistencia. La Ley hipotecaria y el Reglamento general para su ejecucion, la instruccion para la redaccion de instrumentos públicos sujetos á registro, la ley del Notariado y su Reglamento, disposiciones todas importantísimas, están ya rigiendo y con ello echando los gérmenes de una nueva faz en el sistema de las relaciones civiles y de la seguridad propietaria. El planteamiento de todas esas complicadísimas disposiciones, verificado bajo un plan uniforme y con íntima relacion, introduce en el derecho radical una modificacion pátrio de las reglas que sancionaron por largos siglos instituciones civiles de alta trascendencia. No es extraño, que, apesar de haberse anunciado la reforma y de ser conocidas generalmente las disposiciones de las nuevas leyes y reglamentos, se haya causado una especie de trastorno y un movimiento estensivo á todos los que directa ó indirectamente alcanzan los preceptos modificados, con el objeto de asegurarse de un modo cierto de lo que les cumple hacer para ponerse á cubierto de perjuicios inherentes al olvido del nuevo derecho, ó al descuido en su cumplimiento.

Nos consta de una manera positiva el inmenso trabajo que el planteamiento de todas esas disposiciones, ha producido, así en el Ministerio de Gracia y Justicia, como en la Direccion general del Registro de la Propiedad, en todos los registros de los partidos judiciales y en las escribanías todas de la Nación. Es un sistema nuevo el que se plantea, y ese sistema ha tenido que borrar los defectos todos de un sistema desgraciadamente aplicado en la serie de los tiempos. Cuantos han intervenido en la ejecucion de la buena obra, merecen sin duda el aplauso de la Nación que ha de reportar beneficios hoy incalculables; pero que el transcurso del tiempo evidenciará felizmente.

Conocemos las dificultades de ejecucion de leyes, como la Hipotecaria, que se interna en la familia, en la propiedad y en todos los derechos civiles, con relacion á las transacciones sociales. Esa ley exigía además otras, porque de nada servirían sus saludables preceptos é innovaciones beneficiosas, si los encargados de aplicarlos carecian de la organizacion

más conforme á los principios que indujeron á la reforma, y le sirvieron de base, y si no se establecían nuevas reglas para la redacción, garantía y validez de los instrumentos en que han de consignarse, conforme á la ley nueva, los derechos civiles y las convenciones que á ellos pudieran referirse. De aquí la necesidad de esa instrucción complementaria de la ley de hipotecas, y de su Reglamento, relativa á los instrumentos sujetos á registro, y de ahí también la urgencia de la ley del Notariado y de un Reglamento que la desenvuelva. Unas disposiciones han reclamado otras, como encaminadas al mismo propósito, imposible de realizar si no se removieran obstáculos de diverso género, y que exigían un nuevo y distinto orden de cosas.

La ejecución de la ley Hipotecaria, marca época en la historia de las mejoras legislativas, no tan solo por la bondad de sus excelentes disposiciones desenvueltas con el acierto de una sana filosofía, sino porque al propio tiempo ha precipitado, ya que no dado origen, á leyes de alta influencia social que el estado de la nación venía haciendo de aplicación necesaria. Esa ley causará, sí, honda perturbación, alarmará á algunos con los preceptos claros en que impone sanciones justas por el descuido ó abandono en la aplicación de derechos y deberes por ella misma garantizados; pero producirá el inmenso bien de proteger al que con buena fé proceda en sus negocios, y no se descuide en el cumplimiento de sus disposiciones: solo perderá con ella el que se valga de medios reprobados por la moral, aun cuando por su trascendencia no alcancen la calificación de delitos, y el que abandone de tal modo el ejercicio de sus derechos que, á pesar de hallarse protegidos por la ley, no halle en esta un premio á su indolencia y al desprecio de las garantías que pudiera utilizar.

No podemos con este motivo menos de aconsejar á todos cuantos se vean en la necesidad ó les sea conveniente ejercitar algún derecho ó cumplir una obligación de carácter civil, que antes de otorgar cualquier instrumento, ó de decidirse á una convención, procuren consultar cuantas disposiciones le sean aplicables. La prudencia les servirá de garantía; la precipitación ó el descuido les hará tal vez perder un derecho de que pudieran valerse. Cuando un sistema nuevo se plantea, sobre todo si trasciende á las relaciones del orden civil, es preciso proceder con mucho pulso; una mala inteligencia puede causar un sensible resultado.

Felicitemos, pues, al señor Ministro de Gracia y Justicia por haber puesto en ejecución las leyes Hipotecaria y del Notariado con sus respectivos reglamentos é instrucción: felicitamos también á todos cuantos han contribuido á un éxito tan glorioso, y aconsejamos á los que hayan de valerse de esas nuevas disposiciones, la prudencia en la adopción de una resolución definitiva, respecto á una convención que hayan de celebrar, derecho que deben exigir u obligación que quieran satisfacer.

E. A. A.

LA IBERIA, EDICION SATIRICA.

Se publica todos los lunes, y toman parte en ella, además de los redactores habituales de «La Iberia», muchos acreditados escritores. Consta cada número de 16 columnas, tirada con esmero, papel escogido, su impresión clara y elegante y abundantes «caricaturas».

Se ha hecho nueva edición de los números 1.º y 2.º para satisfacer los muchos pedidos, y pueden servirse colecciones completas á contar desde el número 1.º

Ha aparecido y se ha publicado ya el número 4.º

Precio de suscripción en Madrid 10 rs. trimestre, por año 36 reales.

Idem en provincias 12 rs. trimestre; 40 por año.

Los números sueltos se venden á 8 cuartos [en la administración de la Iberia, Fuencarral 23, y en las librerías de Cuesta, Moro, Bailly-Bailliere, Publicidad, Lopez y S. Martín, en donde se admiten las suscripciones.

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Conclusion.)

—Bien, joven, bien, replicó el general, eso nada hace al caso, lo que importa es que seas feliz con mi hija.

—Así lo espero; mas....

—¡Mas! ¿Qué mas, ni qué diablo!

—Tengo un sagrado deber que cumplir antes de poder llamarla mía.

—Y, ¿qué deber es ese?

—El de salvar á mi padre.

—Vive vuestro padre!

—Sí señor.

—¿Y donde está?

—Si queréis escucharme, referiré la historia de mi familia, ó al menos la parte de ella que ha llegado á mi noticia.

—Hablad, dijo el general, disponiéndose á escuchar.

Luis entonces hizo una relación de todos los hechos que hemos consignado en los capítulos anteriores, relativos á la prisión del conde y al voto de vengarse hecho por el ex-judio Elias David, llegando hasta el momento en que dejó de ver á Roberto á causa de la enfermedad, de que tuvo noticia por el anciano de la barba blanca, que había ido á tranquilizarle en su nombre, ofreciéndose á ayudarle para salvar al conde de Vergy.

Calló Luis.

Y el general quedó pensativo, con la cabeza apoyada en la palma de la mano. Aquella historia le había interesado, y reflexionaba sobre ella.

—Vais á ser esposo de mi hija, dijo despues de algunos momentos de meditación, y debe protegeros, pero aun cuando esto no fuera así, os ayudaría por lo interesante que es vuestra situación.

—¿Señor!...

—No me interrumpais, mil bombas! Tiempo tendreis de darme las gracias. Vamos ahora á lo mas urgente. Hoy nada podemos hacer. Id á ver á vuestra hermana, informaos de lo que ha pasado en estos días con ese anciano de barba blanca y volved. Si el conde existe, le hallaremos, voto á tal!

—Obedece y calla. Adios, señor.

—Esperad.

—Decid.

—Aun cuando nada debeis temer, bueno es estar prevenido para cualquier evento. Al salir, pasad por mi cuarto, que os enseñaré Elvira, y coged mis pistolas de bolsillo, están cargadas y son muy buenas. ¿Quién sabe lo que puede suceder!

Luis se inclinó y salió.

Cogió las pistolas, se despidió de Elvira y de su madre, y salió por fin del hotel de la «Chausée d'Antin».

Era la misma hora en que Elias se dirigía á la casa Negra conduciendo á la condesa y á María.

Luis subió á un fiacre y se hizo conducir á la calle de la Tour.

A la puerta de su casa, estaba el «feon» de centinela; pero el impaciente joven, sin reparar en él corrió á la escalera, y subiendo apresuradamente los escalones, llegó bien pronto al pobre cuarto donde lo esperaba madama Amate.

Esta, apenas le vió, se precipitó á su encuentro y sin darle tiempo ni aun para preguntar, le refirió punto por punto lo que acaba de pasar entre el anciano de la barba blanca y la condesa.

Sorprendido Luis con este acontecimiento que no esperaba y que destruía todas sus combinaciones, quedó un momento pensativo y como abismado en sus reflexiones.

Despues, levantando de pronto la cabeza con un movimiento de resolución difícil de pintar exclamó:

—¡Oh! es preciso que yo los salve á todos.

Y sin atender á madama Amate que trataba de contenerlo,

sin escuchar ni querer oír nada volvió á bajar precipitadamente las escaleras.

A la puerta esperaba el fiacre.

Luis tenía ya puesto el pié en el estribo é iba á dar al cochero la orden de conducirlo á la «Chaussée d'antin,» cuando sintió una mano que se apoyaba en su hombro izquierdo, y volviendo la cabeza se encontró cara á cara con el «feo.»

Maquinalmente volvió á poner el pié sobre la acera, y mirando fijamente al que así se atrevía á interpellarle le preguntó:

—¿Qué queréis?

—¿Sois vos el hijo del conde de Very? replicó el «feo.»

—¿Os importa acaso el saberlo?

—Si sois el que digo, mas os importa que á mi.

—Dejaos de enigmas y explicaos pronto porque en este momento un negocio urgente...

—Queréis sin duda salvar á la condesa y á su hija.

—¡Sabeis!...

—Por eso mismo que se, os acabo de preguntar si sois el hijo del conde de Very.

—Pues bien, soy el hijo del conde, y Y vos ¿quién sois que tan enterado pareéis de mis asuntos?

—Yo soy un hombre, que reducido á la última miseria, y habiendo descendido al estado mas miserable de la sociedad vendo mi inteligencia y mi puñal á aquel que lo paga bien..

—¡Ah!

—En este momento, sin embargo, me hallo en vena de generosidad y agradecimiento. Aprovechaos pues, y no trateis de averiguar lo que no hace al caso.

—Pero ¿quien sois?

—¿Queréis saberlo?

—Si.

—Os lo diré entonces. Yo soy un miserable, un hombre indigno de alternar con los demás hombres porque nada hay que yo no haya atropellado, nada de que no me haya reído, nada de que no haya blasfemado...

—Entonces...

—Esperad.

—Con luid pronto, porque ya me impacientais.

—Calma, señor mio, que os interesa mucho el tenerla.

—Veamos; pero tened en cuenta que no permito que se burlen de mi.

—No tengo cuidado. Me habeis de dar las gracias.

—Despachad pues.

—Como os iba diciendo, soy un infame; mas, por circunstancias que yo mis no sé explicar, el agradecimiento que debo á vuestro padre me hace variar de caracter en este momento.

—¡Agradecimiento?

—Si. Hace años, el señor conde, con una generosidad que no he podido olvidar á pesar de mi depravacion, me salvó la vida, en ocasion en que estaba á punto de ser condenado á causa de una equivocacion que no se descubrió hasta mucho tiempo despues; pero que entonces me hubiera conducido indudablemente á la horca, sin la intercesion desinteresada de vuestro padre.

—¡Y bien!

—Y bien; hoy, que por una casualidad he sabido vuestro nombre; porque escuché la conversacion que tuvo Elias hace poco con la condesa, quiero ayudaros á salvar al que me salvó á mi, aun cuando en ello pierda la brillante recompensa que me ha ofrecido ese tunante que tan bien paga, si os conducia indefenso á su presencia.

—Pero, mi madre, el conde...

—Voy á llevaros á donde se encuentran y espero llegaremos á tiempo. Subid al coche conmigo.

—¡No me engaños!

—Reflexionad que á estas horas vuestra madre está en poder de Elias.

—La defenderá el anciano de la barba blanca.

—Ese anciano es Elias.

—¡Oh!

—Y si perdemos tiempo vamos á llegar cuando ya será tarde.

—Vamos pues. Vuestra vida me responde de vos.

—Tomadla si os engaña, dijo el «feo,» y subiendo al fiacre dijo al cochero, al «quai de Valmy á la casa negra.

Luis se sentó al lado del foragido y el coche echó á andar arrastrado por los caballos.

Diez minutos despues, el hijo del conde y el «feo,» se apeaban á la puerta de la «Casa negra,» que todo Paris conocia, y despedian el fiacre.

El «feo» sacó del bolsillo una llave y abrió la puerta grande.

—Seguidme, dijo á su acompañante, entrando él primero.

—Os sigo, replicó Luis, sacando una pistola y amartillándola; pero tened cuidado con lo que haceis.

—No me intimidais; hablo de veras, y quiero salvar al conde.

Y echando á andar el primero, condujo al jóven hasta el pequeño patio que ya conocemos, al cual daba la ventana del salon verde.

Al entrar en él, Luis oyó un grito de angustia.

—¿Qué es eso! exclamó.

—Daos prisa, contestó el «feo,» es vuestra madre que pide socorro. Está en ese aposento, añadió señalando á la ventana y...

Mas, antes de que concluyera, Luis, sin reflexionar, sin querer esperar un minuto, dió un salto y agarrándose al borde de la ventana, se encaramó á ella sosteniendo con los dientes la pistola amartillada.

En este mismo momento esclamaba por segunda vez la condesa:

—¡Amparadme, Dios mio!

—Detente, miserable, gritó el arrojado jóven, apuntando á Elias con la pistola.

—¡Ah! rugió el judío, volviendo la cabeza, y soltando á su víctima.

—¡Estoy salvada! murmuró la condesa, cayendo de rodillas, ¡gracias Virgen santa!

Aturdido Elias un momento, permaneció inmóvil durante algunos segundos; pero recobrando en seguida su sangre fria, sacó el puñal y apoyándolo en el pecho de la condesa, dijo con risa concentrada:

—¡Estoy vendido! No importa, esta mujer es mia, y si hacéis un movimiento la mato.

El conde exhaló un grito desgarrador.

Luis tembló.

Despues, y al mismo tiempo que se pintaba en su semblante la resolucion más decidida, bajó un poco el cañon de la pistola, apretó el gatillo, é hizo fuego.

El judío cayó como herido por un rayo.

La bala le habia destrozado la cabeza.

La condesa, asustada primero, quedó inmóvil un momento, y reanimándose despues, corrió á su hija que permanecía tendida en el suelo.

Luis acudió á ayudarla y entre los dos levantaron á María.

María estaba muerta.

La conmocion que la produjo la vista del infame judío, fué bastante para cortar el débil hilo que sostenia su existencia.

Renunciaremos á describir lo que ocurrió en aquel momento.

Dos horas despues, salia de la «Casa negra» un coche que conducia el cuerpo inanimado de María; detrás iban el conde y Natalia, Luis y Roberto, á quien habian encontrado gracias á sus gritos desesperados.

XXIII.

Seis meses despues de los sucesos que acabamos de referir, tenia lugar un baile en el hotel de la «Chausseé d'antín.

Era el baile de boda del hijo del conde de Very, con la hija del general de Valney.

Roberto asistia como convidado.

El «feo» habia ido á servir en el ejército.

FIN.

REVISTA DE MADRID.

¡Cómo pasa el tiempo! decia yo esta mañana al mirar el calendario.

¡Ya estamos á 18 de enero, y parece aun que ayer fué el primer dia de año!

Año que se ha estrenado con desgracia para el arte lírico-dramático, y parece digno sucesor de los que se han precedido, tal se apresura á llenar las páginas de su historia con acontecimientos extraordinarios.

No quiero, sin embargo, ocuparme de ellos, pues ni es del caso, ni me compete tampoco hablar de esas cosas, que en el terreno de la política llevan el nombre de tales.

Mi deber es referir á los lectores lo que acontece en Madrid ó mejor dicho lo que ocurre por los teatros, porque á esto se reducirá la presente revista, si Dios no lo remedia, ó mi pluma no se opone.

Lo primero daré una buena noticia.

Han empezado á circular los nuevos billetes de doscientos reales del Banco de España.

Y aviso que esta noticia es buena para aquellos predestinados cuya cartera llegue á contener muchos de esos papeletos.

Porque, para los desgraciados que se han de contentar con verlos, la noticia es mala, ó mejor dicho, ni buena ni mala, que al que no come pan, poco le importa que el trigo esté caro ó barato.

Pero, en fin, es una noticia y la doy, antes de ocuparme del teatro Real.

Advierto que por esta vez no pienso hablar del empresario porque segun me han dicho está decidido á enmendarse.

Le daré pues un respiro, como dicen los usureros,—yo no lo soy porque no tengo dinero,—y le dejaré en paz hasta la semana próxima.

Tres óperas se han cantado ultimamente que yo sepa. «Gli Ugonotti, Rigoletto y Poliutto.»

El público aplaudió varios pasajes de la primera que fueron perfectamente interpretados.

La señora Lagrange y el señor Bettini llamados por dicho señor—el público—salieron á saludarle, y el susodicho,—estilo antiguo—volvió á aplaudir.

Este es el pan de cada dia en los teatros de Madrid, donde se ha tomado por costumbre eso de hacer salir á los actores.

Por lo visto, en este siglo todo se ha de llevar á la exageración.

Que necesito decir algo de los demás teatros de la coronada villa.

Empezaré por el de Variedades, donde hace más de veinte noches que se representa la comedia del señor Picon. «La corte de los milagros.»

Y por lo tanto, del «Poliutto» no diré más sino que se cantó y que...

Lo demás ya pueden figurárselo los lectores, porque no estoy en vena de repeticiones.

SS. MM. estuvieron en el Régio coliseo, el miércoles por la noche. El célebre cuarteto del cuarto acto del «Rigoletto» la mejor pieza de la ópera, fué muy bien interpretado por la señora Lagrange, la señora Demeric, y los señores Fraschini y Padilla. Los bravos fueron entusiastas. El señor público hizo que se repitiera, y aprovechándose de la ocasión, porque no es bueno dejarla escapar, llamó por dos veces al maestro Verdi, tributándole una ovación que es difícil de pintar, tanto fué entusiasta y verdadera.

De modo que ya el señor público conoce al maestro más que de oídas.

Me alegro y todos se alegran conmigo.

Bueno es que todos nos conozcamos.

Que al fin y á la postre... pues, yo tambien conozco que el señor Bagier anda muy ocupado, y no es caso para ménos.

Dícese que se está ensayando la nueva ópera de Verdi, el inspirado maestro que ha venido á visitar la tierra de las ollas podridas y de las malas cocinas, segun un autor francés.

«La fuerza de il destino» va á ponerse en escena con gran aparato.

Ocho decoraciones nuevas se están pintando, no para parecer más bonitas, porque aunque pertenecen al sexo, no son mujeres, sino para hacer efecto.

Mas de cuatrocientos trages van á estrenarse.

Y el señor público espera ansioso el acontecimiento, para fallar sobre el mérito de la obra, con arreglo á su buen criterio.

Para aplaudir ó silvar esas decoraciones y esos trages.

Para entusiasmarse con la nueva partitura, si es que le gusta.

Entretanto, y hasta que llega el tan esperado dia, que se dice será uno de los primeros del mes de febrero, cuéntase que el nuevo baritono señor Ferri, ha escogido la ópera «María di Rohan» para su salida.

Cuéntase tambien que andan algunos muy alborotados con la subasta anunciada del teatro de Oriente.

Que se aprestan estos algunos á esgrimir sus armas en defensa propia escénica, que los otros se preparan á la defensa de la patria escena.

Dicen que siempre grita mas el que menos razon tiene.

Si esto es verdad, y creo que si, poca razon asiste á los que defienden el privilegio; pero, aun cuando así no fuese, como todo privilegio es siempre perjudicial, yo tengo para mí que debe suprimirse.

El teatro Real es ya razon que salga á pública subasta.

Mucho mas ahora que se ofrecen mejores condiciones y mejor campaña.

El Sr. Calzado, mercede, pues, mas simpatias.

Porque el Sr. Calzado sin exigencias ni concesiones, viene hace muchos años complaciendo en París á un público menos benévolo y resignado que el de Madrid.

Y ademas el Sr. Calzado quiere libre concurrencia, y yo soy amigo de todo lo que tiene ese color de libertad.

Algun periódico, armado de todas armas, y guardándose con el escudo, se defiende y defiende el privilegio.

Yo, en fin de cuentas, he dicho lo que queria decir, y cuentan que tengo razon.

Y despues de pedir á voz en grito, subasta, subasta!

Diré callandito.

Yo creo que es verdad lo que se cuenta.

Y concluyo.

No soy crítico ni poeta.

Por lo tanto no quiero meterme en honduras, al ménos por hoy:

Dejaré al señor público que hable por mí

Y como este señor habla co sus hechos, diré que todas las noches llena las localidades del teatro de la calle de la Magdalena, que aplaude al autor de la comedia, y que está muy satisfecho de los actores, en particular de don Julian Romea y de la señorita Berrobianco.

El que quiera más informes que los busque.

Que yo no se más.

En el mismo teatro se está ensayando la comedia nueva en un acto y en prosa, titulada, «Fuego entre cenizas», cuyo producto destina el autor á costear la traslacion de los restos del inmortal don Leandro Fernandez de Moratin, y el nuevo panteon que han de ocupar en el cementerio de san Nicolás.

Deseo que los productos sean grandes.

Y me consolaré de que no me toque nada de ellos, con pensar que se destinan á un objeto digno y grande.

Que sin conocerlo, aplaudo ya al autor de «Fuego entre cenizas», porque se conoce que es hombre de buenas ideas.

¡Ojalá el gobierno...! Pero, chist! no te quemes hijo; mira que el fuego hace llama.

El gobierno ya sabe lo que se hace.

No te metas en canisa de once varas y vuelve á tu asunto.

Gracias por el consejo.

Continuaré.

En el teatro del Principe se han estrenado dos piezas en un acto.

«Los trapisondistas», es el título del lindo juguete original del señor Diana, muy aplaudido por el señor público, y lleno de graciosos chistes.

La pieza «no mateis al alcalde», hizo reir á los espectadores y por lo tanto no los fatigó.

Esta es una verdad de Pero Grullo.

Ahora voy á decir otra.

El nombre del autor no lo digo porque no lo sé.

No es conocido mio.

La empresa del mismo teatro estrenó el viernes último la comedia «Maria y Leonor», para el beneficio de doña Matilde Diez, y ha presentado á la censura la en un acto titulada «El Galan de la higuera.» «Maria y Leonor» fué aplaudida y su célebre autor el patriarca de la literatura dramática Sr. Bretón, llamado por dos veces al palco escénico y aplaudido. La Matilde como siempre admirable, los demas actores bien. A esta obra dedicaremos un artículo especial.

En Lope de Vega se está ensayando la comedia del señor Ayala, «El Tejado de vidrio», segun dice un periódico.

El primer actor señor Osorio ha hecho su salida en el drama nuevo original en tres actos, «Deudas de la honra.»

En la proxima revista me ocuparé del drama y del actor.

Hoy ya es fuerza que deje los t atros y las comedias para hablar de otra cosa.

Esto lo hago, no por variar, que no me gusta tal cosa, sino por cumplir con el deber que me impone la necesidad.

Quiero enterarte, lector amigo, de todos los adelantos de todas las necesidades.

Has de saber pues, y guarda el secreto, porque importa, que la Puerta del Sol sigue como estaba.

Tiene faroles, y en ellos tropieza la gente, que aunque están encendidos segun cuentan, no alumbran por temor de que los castigue la empresa del gas.

Tiene columnas urinarias, en las que suele á veces meterse sin querer aquel que al bajar del coche, no lleva farol si es de noche.

Tiene una fuente, cuyas aguas sirven, cuando es necesario lo mismo que cuando no lo es, para inundar la plaza toda á fin de que puedan navegar los «simones», pues algunos cabal'os no sirven ya para arrastrarlos.

Tiene mucha fé en el porvenir, y la esperanza de coger pronto muchos pajaritos con la «liga» que se ha colocado entre las aceras y los adoquines.

Tiene.... pero, si fuera á decirte todo lo que tiene la Puerta del Sol, no habia de acabar en un mes.

Mejor es callar.

Que al buen callar llaman sábio.

Y de seguro, que si alguno me tiene por tal no será por lo que digo sino por lo que callo.

¡Cómo ha de ser! La fortuna no es para aquel que la busca.

Digalo sino mi calle que tiene la desgracia de verse interceptada hace unos dias, por causa de unos tubos negros que parece tratan de meterla entre la piel y las costillas, como si dijéramos.

Los tales «tubitos» que por lo visto tienen pocas ganas de abandonar el mundo, se resisten.

Los encargados de enterrarlos, y que son blandos de corazón, no saben que hacer por complacer á los niñitos de hierro y tratan de contentarlos retardando el momento fatal.

Así es que mi pobre calle, y otras muchas son las que pagan el pato, viéndose interceptadas dias y mas dias, por causa de una obra, que sin duda debe ser muy difícil, cuando tanto tiempo tarda en concluirse.

Poquito á poco se anda mucho.

Ya lo creo; pero yendo de prisa se anda mas.

Esto nadie lo pone en duda, y sin embargo no se practica.

—¿Por qué?

—Porque no.

—¡Quedo enterado!

—Me alegro.

—Gracias.

—No hay de qué.

Y sigue la cuestion como estaba.

Dejarlo pues.

Vaya, concluiré, para no molestarte mas, lector amigo.

Antes, sin embargo, deja que te diga dos palabras de la magnífica tragedia del Sr. D. Ventura de la Vega. «La muerte del César», se ha leído ya otras dos veces. Una en casa del señor marqués de Molins, otra en casa de doña Matilde Diez. A las dos lecturas ha asistido gran número de escritores y en las dos ha sido sumamente aplaudida y celebrada.

¿La veremos pronto en escena?

Mucho lo desco, porque yo, como no soy ni literato escritor no he tenido aun el gusto de oirla.

Esto lo siento de veras.

Y no sé como remediarlo.

¡Paciencia! que el que no es nada necesita tener mucha. Y yo me consuelo de todo con pensar que al fin de todas las cosas está la conclusion.

Concluyo, pues, aquí, y no hay de qué, lectores, si me dais gracias porque no os fatigo mas.

Basta para tranquilizarme, la sonrisa de esa pollita morena que acaba de leer estos renglones de

LINO.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1863.

Imprenta calle de Lope de Vega 40 y 42 bajo.

Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuacion.)

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Rs. Cents.	Rs. Cents.
326	Hierro colado ó forjado en manufacturas finas pulimentadas charoladas ó con adornos del propio ó otros metales, las vajillas de batería de cocina, compuestas de hierro y baño de porcelana, y las casetas-chimeneas, estufas, cocinas económicas, caloríferos, arcos de hierro ó madera, forradas de hierro y otros semejantes, de cualesquiera clases y aplicaciones, aun cuando estén chapeados ó guarnecidos de latón.	100 kilogramos.	200	240
327	— en clayos ó tachuelas de hierro colado, forjado ó de alambre, aunque tengan cabeza de latón, hasta 2 pulgadas ó 24 líneas de largo.	100 kilogramos.	104	124,80
328	— dichos desde 25 líneas de largo.	100 kilogramos.	80	96
329	— en tornillos ó clavos de rosca de todas clases.	100 kilogramos.	100	120
330	— en aros ó filetes y en chapas de menos de 3 líneas de grueso, aunque tengan un ligero baño de plomo (26).	100 kilogramos.	60	72
331	— en chapas de tres ó mas líneas de grueso, vengán ó no taladradas, recanteadas ó aplanadas ó vueltas en curvas y los clavos llamados redoblones.	100 kilogramo.	40	48
332	— manufacturado en guadañas, aparte de los derechos de las piezas de afilar.	100 kilogramos.	20	24
333	— en rejas comunes de arar.	100 kilogramos.	8	9,60
334	— en cadenas para ronzales ú otros usos.	100 kilogramos.	100	120
335	— en hebillas charoladas, estañadas, doradas ó plateadas y en las demás piezas del mismo género para arneses ó guarniciones de caballerías, de coches ú otros usos análogos.	100 kilogramos.	80	96
336	Hierro en anclas y anclotes.	100 kilogramos.	30	36
337	— en cables para el servicio de buques.	100 kilogramos.	12	14,40
338	— en cadenas para maniobras ó arboladura de buques, de cualesquiera calibres y formas si no tienen eslabones de media pulgada de diámetro al menos, y mallete y contrate en su hueco.	100 kilogramos.	40	48
339	Hilaza de cañamo ó de lino sin torcer, cruda, blanqueado y el teñido (27) (22).	100 kilogramos.	110	132
340	— de abacá, pita y yute ó cañamo de la India.	100 kilogramos.	30	36
341	Hilo torcido de 2 ó más cabos de cañamo ó de lino, crudo, blanqueado y el teñido (22).	100 kilogramos.	293,75	352,50
342	— bramante llamado acarreto.	100 kilogramos.	150	180
343	— de pelo de cabra ó de camello, llamado torza.	Kilogramo.	4,50	5,40
344	— dicho con mezcla de seda, de oro ó plata. (Véase flecos.)	100 kilogramos.	100	144
345	Hoja de lata doble ó sencilla y la plancha de metal compuesta de estaño, plomo y antimonio que se destina á la fabricación de contadores de gas.	100 kilogramos.	100	144
346	— de cobre ó latón en aguamaniles, bandejas, baulitos, candeleros ú otras piezas semejantes. (Véase cobre ó latón en quincalla comun.)	Kilogramo.	4,80	5,75
347	— de hierro ó lata, charolada ó pintada en los mismos objetos ó en blanco.	Kilogramo.	12	14,40
348	— dicha en bandejas y otros efectos maqueados é inserustados, y los azafates, cubillos, aros ú otras piezas semejantes de carton, pasta ó suela.	Kilogramo.	12	14,40
349	Hojas de laurel. (Véase aserrín.)	Kilogramo.	12	14,40
350	Hojas de marfil para libros de memorias, retratos etc. (Véase marfil.)	Kilogramo.	2	2,40
351	— para cuchillos de mesa.	Docena.	2,70	3,25
352	— para espadas, espadines, machetes ó sables.	Una.	4,50	5,40
353	— para floretes.	Docena.	7,50	9
354	— para hacer flores. (Véase calabacitas.)	Kilogramo.	0,15	0,20
355	Hormillas. (Véase botones.)	Kilogramo.	0,10	0,15
356	Horquillas de hierro ó latón para prenderse el pelo, incluyendo para el adeudo el peso del papel en que vengán prendidas ó empaquetadas.	Kilogramo.	0,30	0,35
357	Hortaliza encurtida (Véase conservas alimenticias)	Kilogramo.	19,50	23,40
358	— seca.	Kilogramo.	0,15	0,20
359	— verde y las raíces alimenticias.	Kilogramo.	0,10	0,15
360	Huesos de gibia, parte esponjosa de la gibia oficial.	Kilogramo.	0,30	0,35
361	— de aceituna ó erraj. (Véase carbon vegetal.)	Kilogramo.	0,30	0,35
362	Huevas de pescados ú otras sustancias animales para pescar. (Véase raba.)	Kilogramo.	0,30	0,35
363	Huevos.	100 kilogramos.	19,50	23,40